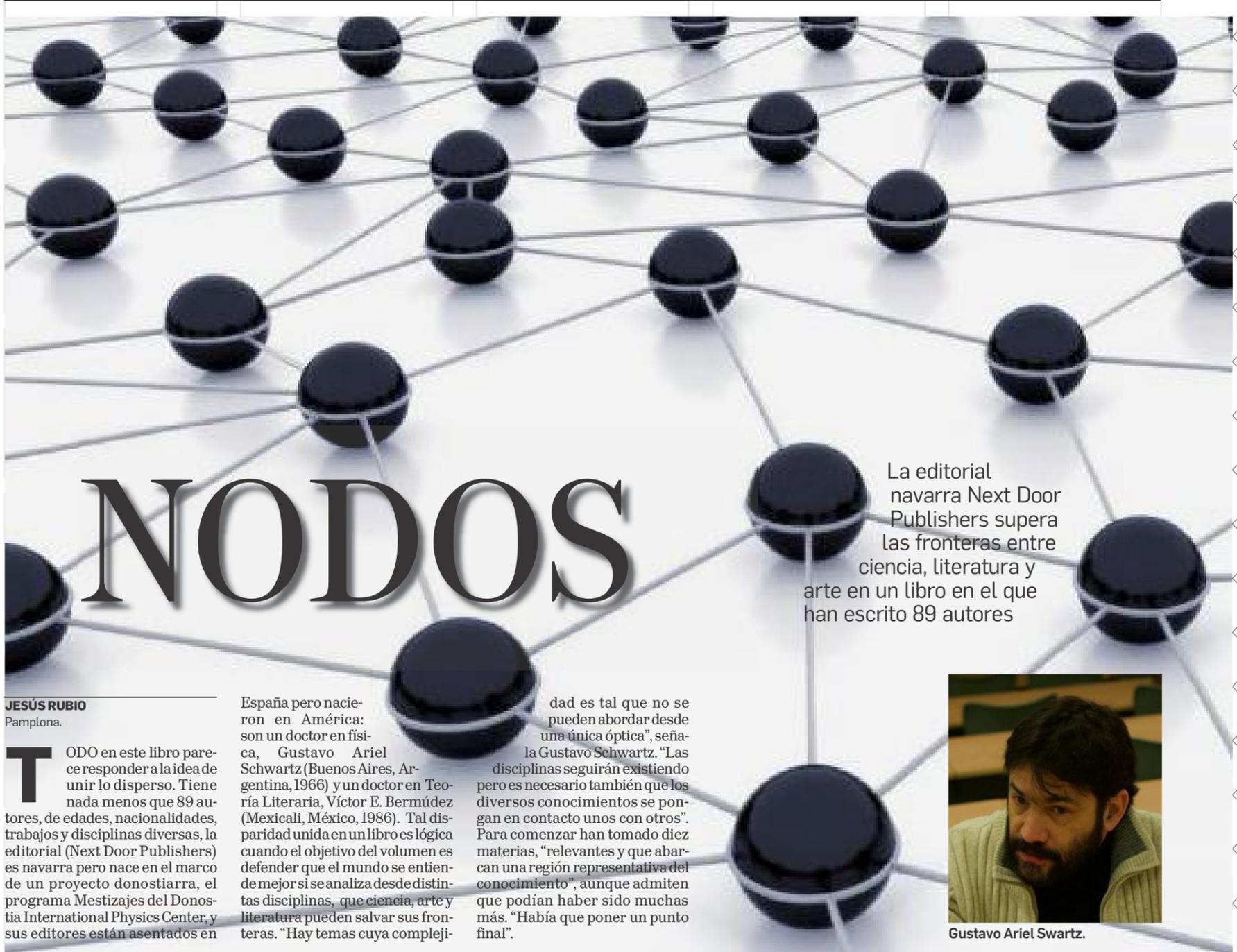


Nuevos libros



NODOS

La editorial navarra Next Door Publishers supera las fronteras entre ciencia, literatura y arte en un libro en el que han escrito 89 autores

JESÚS RUBIO
Pamplona.

TODO en este libro parece responder a la idea de unir lo disperso. Tiene nada menos que 89 autores, de edades, nacionalidades, trabajos y disciplinas diversas, la editorial (Next Door Publishers) es navarra pero nace en el marco de un proyecto donostiarra, el programa Mestizajes del Donostia International Physics Center, y sus editores están asentados en

España pero nacieron en América: son un doctor en física, Gustavo Ariel Schwartz (Buenos Aires, Argentina, 1966) y un doctor en Teoría Literaria, Víctor E. Bermúdez (Mexicali, México, 1986). Tal disparidad unida en un libro es lógica cuando el objetivo del volumen es defender que el mundo se entiende mejor si se analiza desde distintas disciplinas, que ciencia, arte y literatura pueden salvar sus fronteras. "Hay temas cuya compleji-

dad es tal que no se pueden abordar desde una única óptica", señala Gustavo Schwartz. "Las disciplinas seguirán existiendo pero es necesario también que los diversos conocimientos se pongan en contacto unos con otros". Para comenzar han tomado diez materias, "relevantes y que abarcan una región representativa del conocimiento", aunque admiten que podían haber sido muchas más. "Había que poner un punto final".



Gustavo Ariel Swartz.

Metáfora

Aunque suene a figura literaria, la metáfora "es un elemento absolutamente consustancial al pensamiento científico", afirma Gustavo Ariel Schwartz. Todos los conceptos científicos, en última instancia, son comparaciones. "Cuando hablamos de agujeros negros, de materia oscura, de Big Bang, todo son metáforas. Sin metáfora no podríamos hablar de este tipo de cosas. Al fin y

al cabo, el pensamiento en términos amplios es metafórico".

El físico destaca además el "camino de vuelta": "Resulta interesante cómo la neurociencia estudia el efecto de la metáfora y otras figuras retóricas en el cerebro. Los recursos que usa Shakespeare se notan en el cerebro y ahora podemos detectar y estudiar cuál es su efecto real".

Complejidad y caos

Se trata de un ámbito de la ciencia relativamente moderno, "cuyos orígenes podrían remontarse a inicios del siglo XX", pero que no despega hasta mucho más adelante, "cuando se desarrolla toda la matemática necesaria para abordarlo", dice Schwartz. Este concepto rompe "con el paradigma newtoniano de que el Universo es predecible y que podemos predecir su evolución si conocemos las condi-

ciones iniciales" de algo. Estamos en el ámbito por ejemplo de la meteorología, en la que juegan tantos factores que es casi imposible hacer una predicción precisa a una semana días vista. "Esa impredecibilidad se manifiesta en la vida cotidiana. Perdemos un autobús y nuestra vida puede cambiar porque nos encontramos con alguien diferente. Eso los escritores lo saben bien y lo plasman en sus obras".

Emergencia

Otro concepto de importancia relativamente reciente. "Quizá tenga unos cien años". Se refiere al hecho de que "cuando se tiene un sistema compuesto por muchos elementos, la interacción entre esos elementos da lugar a propiedades completamente nuevas que no estaban de ninguna manera en esos elementos". El cerebro es el ejemplo clásico que pone Gustavo Ariel Schwartz. Una neu-

rona por sí sola "no piensa ni siquiera un poquito. Sin embargo, un conjunto suficientemente grande de neuronas es capaz de procesar una información de una manera radicalmente nueva". Para que surjan propiedades nuevas a partir de la interacción en un sistema tiene que haber un número elevado de elementos. "Tres neuronas tampoco darán nada interesante; un millón sí".

Percepción

Aunque lógicamente la percepción tiene mucho que ver con los sentidos, los autores participantes en *Nodos* lo abordan centrándose en su procesamiento por el cerebro. "Un aspecto interesante es que se ha dado una convergencia entre dos formas de procesar la información", explica el editor del libro. "Clásicamente la percepción se interpretaba como la existencia de un *input*, un estímulo visual

por ejemplo, que se iba procesando en el cerebro. Uno veía las barritas de una letra hasta que identificaba la 'A'. Los últimos estudios sin embargo identifican un doble camino. El cerebro está continuamente tratando de predecir lo que le llega. Así, la percepción se convierte en una especie de choque entre lo que veo y lo que espero ver, una colisión entre lo que el mundo me presenta y mis expectativas".

Emoción

Se trata probablemente de uno de los conceptos más complejos que aborda *Nodos*. "Es de esos conceptos icónicos que hasta hace pocas décadas pertenecía de manera casi exclusiva al mundo de la literatura, del arte, de las humanidades tal vez", señala Gustavo Ariel Schwartz. "La ciencia no se había aventurado mucho en esta idea porque era algo prácticamente intratable".

No ha sido hasta mediados del siglo pasado cuando los científicos comenzaron a interesarse por la emoción. "No pudieron hacerlo hasta que se desarrollaron herramientas de análisis fundamentalmente neurológico que han permitido estudiar qué es lo que pasa en el cerebro ante determinados estímulos, incluso ante la lectura de textos relacionados con la emoción".

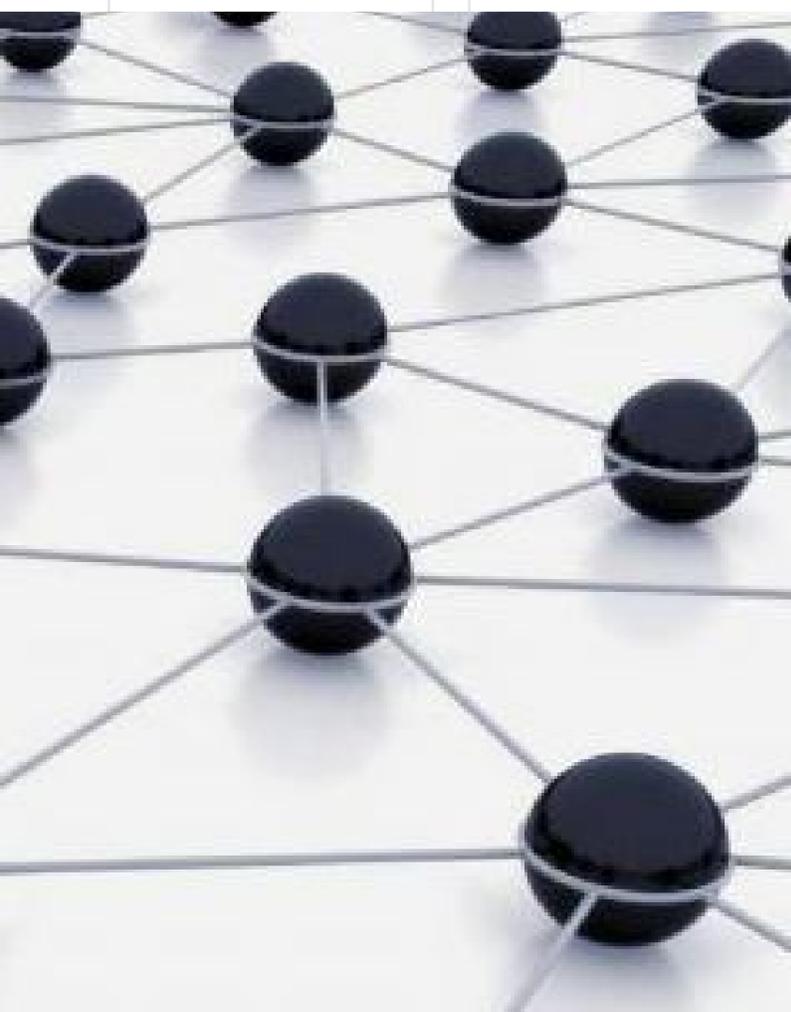
Conciencia

Si complicado es el concepto de emoción, qué decir de conciencia, que es el concepto del paradigma de la condición humana, y creo que, como con la emoción, va a ser también el sitio en que el más van a converger todas las disciplinas", apunta el físico Gustavo Ariel Schwartz, uno de los dos editores de *Nodos*.

Como con la emoción, la conciencia ha sido un asunto que hasta hace no dema-

siado tiempo era tratado de forma exclusiva por la literatura "básicamente y un poco por el arte y las humanidades. La ciencia tenía poco o nada que decir sobre el asunto". De nuevo, el desarrollo de técnicas complejas que miden la actividad cerebral ha cambiado las cosas. "Justo se ha comenzado a indagar en ella. Es muy compleja, lo que sabemos hoy es apenas un grano de arena de todo lo que es".

Nuevos libros



Víctor E. Bermúdez.



#NODOS

Editores: Gustavo Ariel Swartz y Víctor E. Bermúdez.
Editorial: Next Door Publishers
Páginas: 532 Precio: 35 euros.

Cosmos

El Cosmos es un tema clásico de la ciencia, quizá el más característico sobre todo si se entiende como hacen los editores de *Nodos*, que va “desde las partículas elementales hasta la inmensidad del Universo”. “Da la impresión de que la literatura o el arte tie-

nen poco que aportar al estudio del Cosmos, pero resulta que es el ámbito donde más se utilizan las metáforas o los símiles. Cualquier modelo de la materia o del universo es una analogía: como cuando decimos que un átomo es un Sistema Solar en miniatura”.

Memoria

Es una realidad interrelacionada con la percepción y la emoción. “Las expectativas, que tienen que ver con la percepción, se guardan en la memoria. Es decir, la memoria va a afectar a mi percepción y viceversa, porque la percepción también va a ir modificando la me-

moria y las memorias”, dice Schwartz, que llama la atención por la existencia de memorias individuales y colectivas. “Eso se manifiesta mucho en la literatura, ya que los escritores plasman lo que tiene que ver con su memoria personal y con la historia colectiva”.

Redes complejas y Big Data

Más que conceptos, las redes complejas y el Big Data son dos herramientas matemáticas. “Tienen la particularidad de que son muy transversales y que pueden utilizarse en muy diversos ámbitos del conocimiento”, apunta Gonzalo Ariel Schwartz.

El físico destaca de ellas que “permiten abordar de manera matemática y analítica problemas que antes eran impensables. Permiten por ejemplo introducirse de manera matemática en el análisis literario o en el artístico”.

‘Cuentos sin hadas’

ETCÉTERA

Ramón Irigoyen

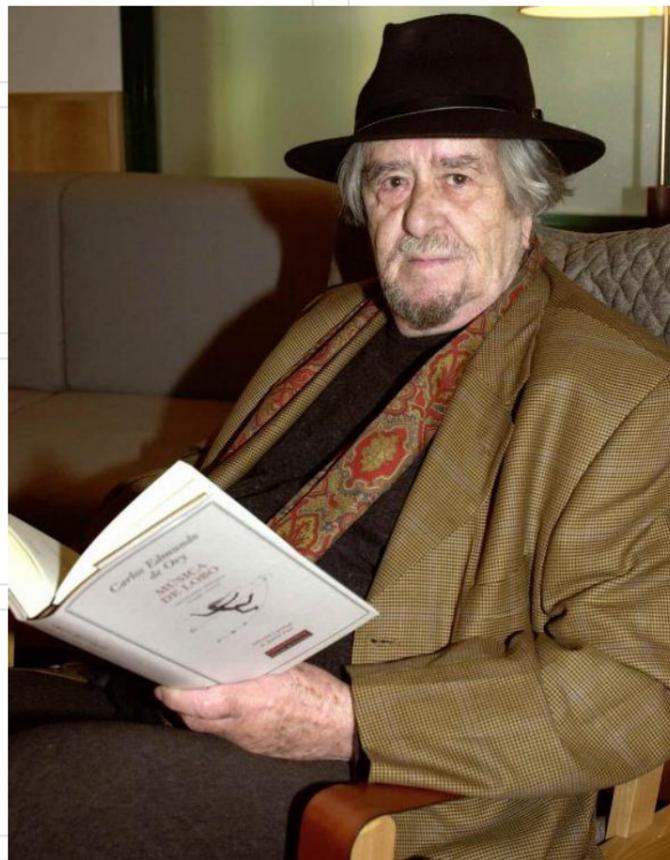


No pude copresentar en Madrid, en el Instituto Cervantes, como tanto me habría gustado, el fantástico libro *Cuentos sin hadas* de Carlos Edmundo de Ory que, en espléndida edición de José Manuel García Gil, ha publicado Cátedra. En ese acto de presentación de *Cuentos sin hadas* participaron el poeta Ernesto Pérez Zúñiga, que representó al Instituto Cervantes; el poeta y profesor José Manuel García Gil; el catedrático de literatura y crítico Santos Sanz Villanueva; Laura Lachéroy, presidenta de la Fundación Carlos Edmundo de Ory, como digo, también debería haber participado quien firma este artículo que envió un texto que leyó en el acto la presidenta de la Fundación.

En 1970, el año de mi vida quizá con más intensas y extensas lecturas de libros de poesía, Félix Grande publicó en Edhasa *Poesía 1945-1969* de Carlos Edmundo de Ory. A la lectura de obras completas de Cernuda, Lorca, Aleixandre, Jorge Guillén, Salinas, César Vallejo, Celaya y de algunos poetas más incorporé *Poesía 1945-1969* de Carlos Edmundo de Ory, un autor de poemas deslumbrantes.

Y, del mismo modo que, siempre que veo un monte nevado me acuerdo del verso del poeta latino Horacio —“¿Ves cómo el Soracte se alza blanco de espesa /nieve...” (“Vides ut alta stet nive candidum / Soracte...?”) o, al empezar a anochecer, recuerdo con frecuencia el tan genial como musical verso de Virgilio— “y cada vez más grandes caen de los altos montes las sombras” (“maioresque cadunt altis de montibus umbrae”), igualmente, cuando veo humo en el campo, recuerdo este exquisito verso de Ory: “el humo que en la loma se amotina”. El motín del humo—y es espléndida la metáfora del motín— tiene la lentísima velocidad propia de este gas, y Ory calca la velocidad moderada de ascensión del humo con la repetición de sonidos alveolares—‘el’, ‘la’, ‘lo’—y sonidos labiales—‘-mo-’, ‘-ma-’, ‘-mo-’: “el humo que en la loma se amotina”.

La poesía de Ory tiene un altísimo reconocimiento. El ritmo y la musicalidad son exquisitos. Los mejores aciertos de Ory están al nivel de los aciertos del mejor poeta. Mi inmersión en la poesía de Ory me llevó a cruzar con él algunas cartas. Le organizamos un recital de sus poemas, en la capital de La Rioja, en el Colegio Universitario de Logroño, y tuvimos un encuentro, junto con su esposa Laura Lachéroy, que recuerdo como muy feliz. Por el inmenso afecto que sentí por él escribí en su homenaje el poema titulado *Carlos*



El poeta Carlos Edmundo de Ory.

ARCHIVO

Edmundo de Ory, recogido en mi libro *Poesía reunida (1979-2011)*. Mi poema comienza así: “Tiene el calor de un carro de estiércol / y más vida que un tren de lagartijas. / Es inocente como un burrito gaditano / y duerme con una francesa y dos gatos.”

Durante casi tres décadas—de 1970 a 1998, año de la publicación de la soberbia antología *Cien años de cuentos (1898-1998)*. *Antología del cuento español en castellano*, con selección y prólogo de José María Merino—Carlos Edmundo de Ory fue para mí exclusivamente autor de poemas. Pero, en 1998, en la *Antología* de José María Merino me topé—no esperaba encontrar a Ory en la *Antología* por no haber leído aún sus cuentos—con el maravilloso cuento *El mar* de Ory.

El mar debería ser uno de los cuentos ya no de lectura sino incluso de estudio en escuelas y colegios. El protagonista es un niño enfermito—el muy sadiquillo—al que para su desgracia y, sobre todo, para la desgracia de los demás, la naturaleza lo adornó con la divisa torera del narcisismo más nefasto. Este niño no es tanto un tirano como la tiranía misma personificada. Con el cuento *El mar* me ocurre lo mismo que con el *Romance sonámbulo* de Lorca: cuantas más veces releo este cuento y este romance más me gustan. Son dos aciertos absolutos.

Cuentos sin hadas es el libro de Carlos Edmundo de Ory al que mejor le cuadra el célebre eslogan publicitario: bueno, bonito y barato. Pero, eso sí, intensificando estos adjetivos. Es un libro muy bueno, que reúne 39 cuentos, en el que Ory, que habitualmente escribe monólogos, demuestra que también sabe escribir diálogos como en el excelente cuento “Lamentación sorda de María”. Una imaginación deslumbrante, un humor muy refinado y un ritmo de agilísima

prosa exenta de cualquier contaminación de ritmo de verso convierten, habitualmente, estos cuentos en textos magistrales que se leen con deslumbramiento. Sobre el ritmo de los cuentos hay que insistir en que Ory pertenece al grupo de grandes poetas—Bécquer, Rubén Darío, Machado, Cernuda, Salinas, Gil de Biedma, entre otros—que, cuando escriben versos, se atienen a utilizar los ritmos del verso y, cuando escriben prosa, se atienen a escribir con ritmo de prosa sin contaminarlo con el ritmo del verso.

La introducción de José Manuel García Gil es espléndida. Se abre con una breve biografía de Carlos Edmundo de Ory y, en seis apartados, desbroza los siguientes asuntos: el cuento en España en los años 50; el cuento fantástico en los años 50; los libros de cuentos de Ory; sobre los cuentos de Carlos Edmundo de Ory; sus fuentes literarias; su obra inédita. Y también incluye una amplia bibliografía.

Como Boscán y Garcilaso, como Bécquer, como Borges, como Alberti, como Gerardo Diego, como Francisco Umbral y algunos otros escritores afortunados tuvieron esposas, o ex esposas como en el caso de Bécquer, que se dedicaron, tras el fallecimiento de sus maridos, a editar y difundir sus obras, Ory ha tenido también la inmensa suerte de que, tras su fallecimiento, su esposa, la excelente pintora Laura Lachéroy, sea la presidenta de la Fundación Carlos Edmundo de Ory, con sede en Cádiz, que hoy se encarga de mantener viva y difundir la obra de tan magnífico poeta y prosista.

A todo el espléndido equipo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory, a la editorial Cátedra y a su editora Iosune García, y al Instituto Cervantes, que ha organizado este acto, les debemos el mayor agradecimiento.